

## LECCIÓN TRECE

### LA FE TRABAJANDO (13:1-25)

### AMOR FRATERNAL Y PUREZA DE VIDA (13:1-6)

*Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvieseis presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo. Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios. Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.*

El autor de Hebreos termina su maravilloso e irrefutable argumento de la superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo, y de la realidad eterna del mundo invisible sobre la naturaleza irreal y transitoria del mundo físico. El escritor finaliza esta carta admirable con una exhortación para sus lectores, de que cumplan ciertas obligaciones que necesitan especial atención. En el anterior capítulo hizo una llamada a la armonía y pureza entre ellos; ahora pone en detalle la vida y la conducta que tenía en mente.

Aunque la comunión de estos creyentes era caracterizada por el amor fraternal (6:10; 10:33, 34), era una virtud que necesitaba estímulo para que no se enfriara ni debilitara. La amonestación a que continúen en él es un recuerdo del mandamiento nuevo que Jesús dio a Sus seguidores, de que se amaran los unos a los otros como Él los amaba (Juan 13:34; 15:12). Juan reitera con fuerza esa idea en su primera carta (1ª de Juan 2:7-11; 3:14-16; 4:7-11, 20, 21); y Pablo alaba calurosamente a los tesalonicenses por practicarlo de una manera admirable en su confraternidad (1ª a Tesal. 4:9, 10). Sin duda, lo que la iglesia de Jesucristo tiene que hacer antes que otra cosa es conocer y apreciar las palabras del Salmo 133:1 “¡Mirad, cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”

Tal amor consideraba la hospitalidad hacia los cristianos extranjeros, los que posiblemente huían de la persecución o simplemente viajaban, como una responsabilidad sagrada. Abrahán y Lot, pensando que estaban atendiendo solamente a hombres de Dios que los visitaban; habían hospedado, sin saberlo, a ángeles del Cielo (Gén. 18:1-21; 19:1-22) Ya sea que podamos tener o no semejantes experiencias, cualquiera que practica la hospitalidad genuina, reconocerá pronto que las bendiciones que recibe de tales contactos son mucho mayores que los que, en realidad, otorga.

Su amor fraternal debe encontrar también expresión en la compasión y cuidado hacia los que sufren prisiones o adversidades. Haciendo eco de las palabras de Pablo a los corintios de que todos los demás miembros deberían sufrir con cualquier parte del cuerpo que estuviera sufriendo (1ª a Cor. 12:26), esta amonestación indica un sufrimiento intenso, casi como si ambos estuvieran sufriendo lo mismo o experimentado la misma pena. Claro que las palabras de este texto deben ser leídas a la luz del fondo histórico, pues en aquellos días los prisioneros recibían poco, a excepción de lo que sus amigos les trajeran. De cualquier manera el principio es aplicado universalmente, pues en la iglesia no hay lugar para la compasión pasiva, sino para mezclarnos activa y totalmente en las experiencias dolorosas de algún hermano.

Se le da, entonces, atención especial a la conducta moral de los miembros de la iglesia. En un mundo donde no se estimaba para nada la vida familiar, donde la promiscuidad sexual y el adulterio estaban sin control, y hasta la prostitución era parte ceremonial de ciertas religiones, los cristianos son amonestados a honrar el matrimonio y refrenarse de la fornicación y el adulterio. El matrimonio es decretado por Dios, y debe ser guardado en pureza. Los que lo violan y se entregan al pecado sexual no escaparán al juicio de Dios (léase 1ª a Cor. 6:9, 10; Gál. 5:19-21).

El pensamiento y la vida del cristiano deben estar libres de la avaricia también. Jesús enseñó que nadie puede servir a Dios y a Mamón (Mat. 6:24); y Pablo afirmó que “la raíz de todos los males es el amor al dinero” (1ª a Tim. 6:10; 3:3). Debemos estar conformes y satisfechos con lo que tenemos, sin importar lo que nos ofrezca la vida ni lo que los hombres traten de hacernos; sino confiando en la promesa de Dios, de que Él proveerá lo necesario para nosotros y nos protegerá de todo mal (Salmo 118:6)

Como Pablo, debemos aprender que cualquiera que sea nuestra situación debemos contentarnos. El secreto reside en saber vivir tanto con humildad como con abundancia, teniendo confianza en que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece (Fil. 3:11-13), y reconocer el hecho de que "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8:31).

## **LÍDERES PARA SEGUIR Y SACRIFICIOS PARA OFRECER (13:7-17)**

*Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas que nunca han aprovechado a los que se han ocupado de ellas. Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. Así que ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.*

Los cristianos hebreos tienen ejemplo digno de seguir en sus líderes (apóstoles, ancianos, diáconos, maestros), que les trajeron la palabra de Dios y dieron ejemplo de su fe y su manera de vivir. Algunos de ellos pueden ser incluidos en la lista dada en 2:1-4. Sin embargo, por muy virtuosa que hubiera sido la conducta de estos hombres honrados del pasado; ahora hay persecución y herejía. Las circunstancias que rodean a los hebreos han cambiado.

A pesar de todas las vicisitudes de la vida, hay uno que permanece igual por la eternidad: Jesucristo. Él nunca cambia.

La iglesia no depende de guías humanos para su continuidad. La fuerza de su ejemplo radica en su fe en el Cristo inmutable. El mensaje que recibieron de Él permanece constante. Cristo pone al alcance de Sus hijos de todas la épocas la misma fuerza, el mismo valor y la misma dirección. Nuestra fe está cimentada en la eternidad de nuestro Señor y la inmutabilidad de Su ser. Él es, en efecto, “el mismo ayer, y hoy y por los siglos”.

Puesto que Cristo es el mismo eternamente, el que confía en Él no será arrebatado por doctrinas extrañas en cuanto a puntos de opinión ni de religión. Nuestra fuerza reside en la gracia de Dios (2<sup>a</sup> a Cor. 12:9), no en las opiniones de los hombres sobre qué comidas debemos comer y cuáles no. Los que se obsesionan con puntos de vista, opinión, en cuanto a la comida han aprovechado muy poco de ello, y con frecuencia han introducido división y falsa doctrina en el cuerpo de Cristo (véase Rom. 14; 1<sup>a</sup> a Cor. 8; 10:18-33 y Col. 2:16 para las ideas paralelas de que el comer o no comer ciertas viandas no nos hacen, por sí mismas, más o menos aceptables ante Dios; con la excepción obvia de que sea algo dañino para el cuerpo; y ver que los creyentes se abstengan de juzgarse mutuamente en tales temas a fin de preservar la unidad de la iglesia.)

En cuanto a la cuestión de comer ciertas comidas que en sí no forman parte de la doctrina esencial, el autor de esta carta se refiere al altar cristiano, o sea el sacrificio de Cristo, que es el antitipo del becerro y el macho cabrío del sacrificio de la expiación; de los cuales ni los sacerdotes podían comer, pues eran quemados fuera del campamento de Israel (Lev. 16:27). El creyente, sin embargo, por medio de su fe puede alimentarse espiritualmente de Jesucristo, el último sacrificio, hacia el cual todas las demás ofrendas por la expiación estaban dirigidas. De hecho, el alimento espiritual que viene por medio de Él es todo lo que en verdad cuenta para la eternidad. Aunque este texto no se refiere directamente a la Cena del Señor, se le puede aplicar indirectamente (véase Juan 6:26-58). El cristiano tiene así una ofrenda por el pecado, del cual no pueden participar los que aún pertenecen al Antiguo Testamento. Los que persisten en observar las reglas de los sacrificios niegan el sacrificio todo suficiente de Cristo, y se privan a sí mismos del alimento espiritual que se encuentra en Él.

Cumpliendo la tipología profética de los sacrificios de expiación, como posiblemente lo sea la ofrenda de la vaca alazana

para purificación del pecado (Núm. 19:1-10), y el lugar (fuera de Jerusalén donde era quemada), Jesucristo fue crucificado fuera de la ciudad de Jerusalén para el perdón de nuestros pecados y la limpieza de nuestra conciencia (véase las lecciones 9 y 10 y Hebreos 10). Juan 19:17, 20, 41 y Hebreos 13:13 son pasajes usados por muchos estudiosos del Nuevo Testamento, para apoyar su idea de que el “Calvario de Gordon”, situado como a 250 Mts. al noreste de la puerta de Damasco y fuera de los muros de Jerusalén, tal como existían en el tiempo de Cristo, fue el sitio de la crucifixión.

La crucifixión de Jesús fuera de Jerusalén simbolizó maravillosamente el rechazo y la separación de que fue objeto por parte de la comunidad judía que no quería nada que ver con Su sacrificio y el nuevo orden centrado en Él. Marcó también la verdad ineludible de que cualquier judío que quisiera recibir la ofrenda de Cristo tenía que salir fuera de los límites del sistema judaico y dejar atrás sus leyes ceremoniales del sacrificio. La afiliación al nuevo pacto no es meramente un “remiendo de paño nuevo en un vestido viejo” o “vino nuevo en odres viejos” (Mat. 9:16, 17); es un orden nuevo, por completo; y para que uno sea parte de él, tiene que dejar el orden antiguo como manera de vivir necesaria y limitante. Para un estudio más detallado de esta verdad, ver Hechos 15:1-31 y Gálatas 1:6.

En consecuencia, los lectores son amonestados a seguir a Jesús “fuera del campamento, compartiendo con Él el abuso y la vergüenza de la cruz (véase Deut. 21:22, 23; Gál. 3:13 y 1ª a Cor. 1:18-25). Dejando la Jerusalén terrenal, esto es la religión carnal que representaba; ellos debían fijar sus ojos en la “Jerusalén celestial, la ciudad que tiene cimientos” la cual está por venir. Lo mismo se puede decir a cualquiera que rehúsa hacer una entrega total a la cruz de Cristo, inclinándose a filiaciones terrenales, lazos institucionales, vida social, parentescos, amistades, etc. Jesús nos llama a “conocerle, y el poder de Su resurrección, y la participación de Sus padecimientos, llegando a ser semejantes a Él en Su muerte” (Filipenses 3:10).

Puesto que Jesús ya pagó el sacrificio supremo y perfecto con Su sangre fuera del campamento por nuestros pecados, los únicos sacrificios con que podemos agradecer a Dios son la alabanzas y la gratitud hacia Él, así como compartir benévolamente nuestros

bienes y posesiones con otros (véanse Miq. 6:8; Mat. 22:37-39; Rom. 12:1; Gál. 6:10; Stgo. 1:27). La clave para nuestro sacrificio a Dios es gratitud, reverencia y temor (Heb. 12:28).

Como estos cristianos hebreos ya han sido motivados a recordar el ejemplo digno de sus líderes pasados, ahora son amonestados a obedecer y someterse a sus líderes actuales, reconociendo que estos últimos llevan una responsabilidad sagrada ante Dios por el cuidado de las almas que la iglesia les ha conferido. Con el respeto apropiado, ellos pueden cumplir con alegría esta responsabilidad. Sin embargo, el rechazo y el resentimiento debido a la disciplina ejercida por ellos ocasionará dolor en los líderes y problemas en la iglesia entera.

## **EXHORTACIONES Y BENDICIONES FINALES** (13:18-25)

*Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo. Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto. Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente. Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros. Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan. La gracia sea con todos vosotros. Amén.*

Las palabras finales de esta carta encierran un ruego ferviente del autor hacia la oración intercesora por él. Esto lo basa en la conciencia serena de su vida honesta y, posiblemente, la sinceridad y verdad de esta carta y su fuerte deseo de visitarles de nuevo, en un futuro cercano. Tal parece que él tenía conocimiento previo de ellos y quizá había ejercido algún puesto importante entre ellos. No da un indicio claro de qué es lo que le impedía su regreso a ellos.

Sigue un bendición intercesora por ellos, dirigida al “Dios de paz” para que sean equipados para hacer Su voluntad, mientras trabajan para agradarle. Por medio del sacrificio del Hijo de Dios,

el pecado, la última barrera hacia la paz, fue removido. Sólo por la fe en Él cualquiera puede experimentar la confianza y la seguridad de la salvación que trae paz eterna (véase Juan 14:27; 16:33; Rom. 5:1; 8:6; Gál. 5:22; Efe. 2:14-17).

Este contexto contiene la única referencia de la epístola a la resurrección de nuestro Señor. El libro ha dado mayor énfasis a la cruz y a la exaltación de Cristo en relación con Su ministerio de Sumo Sacerdote; ahora el autor menciona de manera significativa que al levantar a Jesús “el gran pastor de la ovejas” de la muerte, Dios demostró maravillosamente haber aceptado el sacrificio de Cristo y Su sangre, en la cual se basa el pacto nuevo y eterno y por medio de la cual fue confirmado. Tenemos también la única referencia de la carta a Jesús como pastor (ver también Isaías 63:11 y Juan 10:11-18).

Se pide a los cristianos hebreos que reciban la carta y que la lean cuidadosa y pacientemente, porque el autor la considera como un tratado breve de una materia importante y profunda (véase Hebreos 5:11; 9:5). También les informa que cuando él venga, espera verlos en compañía de Timoteo, sin duda el compañero de Pablo, quien ha sido puesto en libertad.

El saludo que el autor les pide que lleven a sus gobernantes y a “todos los santos” sugiere que los receptores de la carta eran parte de una comunidad más grande de cristianos; y los líderes, o algunos de ellos, estaban reunidos con el grupo mayor y por eso no son mencionados con ellos (véase el número de grupos de cristianos que había en Roma que Pablo saluda en Romanos 16:3-15). El saludo que envían “los de Italia” puede referirse a la gente residente en Roma o a cristianos italianos viviendo fuera de su país, y querían enviar un mensaje a sus amigos en casa. También es concebible que el autor se esté refiriendo a italianos viviendo fuera de su patria que querían saludar a compañeros exiliados en otra parte. Ninguna conclusión clara se puede sacar de este saludo, ni del lugar de escritura y emisión, ni a quién fue dirigida.

Aunque la bendición final de esta carta es más corta que la mayoría de ellas en las cartas de Pablo, exceptuando Tito 3:15, esta es forma frecuente en el Nuevo Testamento. ¿De qué otra mejor manera podría el escritor de Hebreos haber terminado su espléndido tratado sino con esta sencilla bendición: “La gracia sea con todos vosotros”?

## EXAMEN

1. La amonestación a que permanezca el amor fraternal, ¿tiene algún precedente en el Nuevo Testamento? Explique.

---

---

2. ¿Quién recibió ángeles sin saberlo? Relacione su respuesta con la exhortación de que seamos hospitalarios con los demás.

---

3. ¿Hasta qué punto debemos simpatizar con los encarcelados?

---

4. ¿Qué actitud debe tener el creyente hacia las posesiones del mundo alrededor de él?

---

5. ¿Por qué evoca el escritor a los líderes pasados de sus lectores?

---

---

6. "Jesucristo es el mismo \_\_\_\_\_"

Explique. \_\_\_\_\_

7. "Porque buena cosa es afirmar el corazón con \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ no con viandas \_\_\_\_\_" (9).

8. ¿Cuál ha sido el resultado de discusiones en la iglesia sobre opiniones, como el comer o no ciertos alimentos?

---

9. ¿Cuál es el altar cristiano? \_\_\_\_\_

10. Cualquiera que persiste en observar los sacrificio del antiguo pacto, niega \_\_\_\_\_



11. Compare el lugar donde se quemaban los sacrificios judaicos para expiación con el lugar donde Cristo fue crucificado.

---

---

12. ¿Qué simbolizó el lugar de la crucifixión de Jesús en relación con la comunidad judía de Sus días?

---

---

13. ¿Qué significa la amonestación “salgamos, pues, a él, fuera del campamento llevando su vituperio”?

---

---

14. Describa los sacrificios, con los que el creyente agrada a Dios.

---

---

15. Diga los resultados de la sumisión o rechazo a la autoridad de los ancianos en la iglesia.

---

---

16. ¿En qué basa el autor su petición de una oración intercesora por él?

---

---

17. ¿En qué sentido nuestro Padre es el “Dios de paz”?

---

---

18. ¿Qué demostró Dios por medio de la resurrección de Cristo en relación con el sacrificio de Su Hijo y el nuevo pacto?

---

19. ¿Qué aprendimos del saludo “los de Italia” en cuanto al lugar de escritura y emisión de la carta y sus destinatarios?

---

---

20. “La gracia \_\_\_\_\_”.